¡Dios no pide nuestra ayuda, pero sí pide nuestra **fe y obediencia!**

Traducido y adaptado de:
http://headhearthand.org/blog/

¡Dios no pide nuestra ayuda, pero sí pide nuestra fe y obediencia!

¿Qué haces cuando enfrentas desafíos, dificultades y obstáculos en la vida? A veces sabemos lo que debe de pasar, pero parece totalmente imposible. Si eres como yo, tu tendencia es esforzarte más. Confiamos en nuestra propia mente y poder más que en la de Dios. Como pastor y padre, he caído en esa trampa más veces de las que me gustaría recordar. Nunca termina bien, como descubrió Abram cuando confiaba en su propia mente más que en la de Dios. Lee la triste historia de Abram y Agar en Génesis 16. Dios responde a este fracaso de Abram en los primeros versículos de Génesis 17. Vemos lo que dice en los versículos 1-4.

> [1] Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el Señor se le apareció y le dijo: «Yo soy El-Shaddai, "Dios Todopoderoso". Sírveme con fidelidad y lleva una vida intachable. [2] Yo haré un pacto contigo, por medio del cual garantizo darte una descendencia incontable». [3] Al oír eso, Abram cayó rostro en tierra. Después Dios le dijo: [4] «Este es mi pacto contigo: ¡te haré el padre de una multitud de naciones!

SOY EL TODOPODEROSO, NO TÚ (vs.1)

Abram pecó tratando de usar su propio poder para multiplicar su familia. ¿Cuáles fueron las primeras palabras de Dios para él después de este pecado? "Soy Dios Todopoderoso, camina delante de mí y sé perfecto".

Dios no pide nuestra ayuda: mira dónde la consiguió la ayuda de Abram. Dios pide nuestra fe: confía en mi mente y poder, no en la tuya. Abram cae de rodillas ante Dios al admitir su pecado y el poder de Dios. "Eres poderoso y yo no".

Dios no pide nuestra ayuda, pero sí pide nuestra fe y obediencia.

SOY EL MULTIPLICADOR Y TU (vs.2-4)

Dios hizo un pacto para multiplicar a Abram: un pacto es más seguro que una promesa.

La debilidad de Abram de tratar de cumplir la promesa de Dios por sí mismo dividió a su familia. Hoy en día su pecado es la raíz de la enemistad entre los judios y los musulmanes.

Pero vemos que el Abraham que aprendió a confiar en Dios para trabajar a través de él, es el padre de los verdaderos discípulos de Jesucristo hoy en día. (Gálatas 3: 7,9).

PONEMOS LA BIBLIA EN PRÁCTICA EN NUESTRAS VIDAS

¿Estamos trabajando para hacer algo para Dios? ¿Luchamos para lograr algo que él quiere hacer a través de nosotros? La próxima vez que tengamos la tentación de esforzarnos más en lugar de confiar más, postrémonos y escuchemos los recordatorios de Dios.

Dios dice: Yo soy poderoso y tú no. Yo soy el multiplicador y tú no. Esperamos en lugar de trabajar, confiamos en lugar de intentar, mostramos fe en lugar de fuerza. Al enfocarnos en expresar nuestra fe y obediencia a Dios, Él prueba nuevamente que él es poderoso y que él es el multiplicador.